

DL 11-32-49 4163-VII

EDAD CRÍTICA DE LA MUJER

DISCURSO

LEIDO EN LA SESION INAUGURAL DEL AÑO ACADÉMICO DE 1878 Á 1879

EN LA

SOCIEDAD GINECOLÓGICA ESPAÑOLA

POR EL SOCIO FUNDADOR Y PRESIDENTE DE LA SECCION DE OBSTETRICIA

P. GABRIEL DE ALARCON Y CASANOVA.

SEGUNDA EDICION.

MADRID

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE NICOLÁS MOYA
CARRETAS, 8, Y GARCILASO, 6

1884

EDAD CRÍTICA DE LA MUJER



EDAD CRÍTICA DE LA MUJER

~~~~~

## DISCURSO

LEIDO EN LA SESION INAUGURAL DEL AÑO ACADÉMICO DE 1878 Á 1879

EN LA

## SOCIEDAD GINECOLÓGICA ESPAÑOLA

POR EL SOCIO FUNDADOR Y PRESIDENTE DE LA SECCION DE OBSTETRICIA

P. GABRIEL DE ALARCON Y CASANOVA.



—  
SEGUNDA EDICION.  
—

MADRID

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE NICOLÁS MOYA  
CARRETAS, 8, Y GARCILASO, 6

—  
1884

DISCURSO

SOCIEDAD GINECOLÓGICA ESPAÑOLA

D. CARLOS DE ALARCÓN Y CASANOVÁ

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

IMPRESA Y LIBRERÍA DE NICHOLAS MOYA

1884

SEÑORES :

Grave y difícil es el desempeño á que me ha llamado hoy el cumplimiento del deber inherente al honor de pertenecer á esta Sociedad Ginecológica, para la inauguracion de sus trabajos científicos en el año, que vamos á empezar. Grave y embarazoso el compromiso de tener que hablar en público, y sobre todo, ante una Corporacion que cuenta en su seno personas tan distinguidas, y que tantas pruebas tienen dadas de saber y de ilustracion. Aun resuenan en mis oídos los notables discursos de los años anteriores; cuando recuerdo sus sublimes conceptos, su elevado estilo y la profundidad de su doctrina, me empequeñezco más y más; no puedo menos de recordaros para que me concedais vuestra benevolencia, que no escuchareis de mis labios la fuerza de la expresion de Castillo, la didáctica de Cortejarena y Castro, ni mucho menos el reposado cuanto elevado y profundo decir del que, como nuestro digno Presidente, lleva tantos años difundiendo el tesoro de ciencia que acopia. Yo cuento desde luego con todo el caudal de vuestro afecto, para que os resignéis breves momentos á escucharme, ya que habeis honrado al último de entre vosotros para representar hoy á esta Sociedad digna de mejor mantenedor.

Habeis considerado á la mujer en su desarrollo, en su mision en la sociedad humana, como sér educado y educable, y en la evolucion de su organismo; parece, pues, lógico, que vayamos estudiándola en sus enfermedades, sus padecimientos relacionados primero con su vida sexual, y luego en el resto de su especial patología. Parecerá por esta opinion mia, que he de hablaros de la infancia, de la

pubertad, de la edad nubil y de la menopausia de la mujer; pero bien comprendereis que sería tarea, si superior á mis fuerzas, superior también á los límites que debe tener este discurso : sólo pienso ocuparme de la edad llamada crítica de la mujer, en cuanto se relaciona con las enfermedades á que la predispone, y que con más frecuencia en ella padece la bella mitad de la especie humana, despues de haber cumplido la más sagrada mision, que por el Criador le fué encomendada.

## I

La menopausia (voz derivada de dos griegas *cesacion* y *mes*) es la época en que la mujer cesa normal y definitivamente de estar reglada. Designada en latin bajo el nombre de *climatericum tempus*, *cambio de la vida* en inglés, *edad del decaimiento* en francés, se la llama entre nosotros *edad critica*, *edad climatérica*, y menopausia en todos los países; por este número y variedad en sus nombres, por la diferencia que en la manera de expresarla han tenido los médicos de todos tiempos y de todos los países, vemos cuánto ha preocupado siempre este periodo de la edad sexual de la mujer á los fisiólogos y á los patólogos : pocos asuntos hay en Medicina que hayan producido mayor número de memorias, disertaciones y escritos de todos géneros como se han dado á luz sobre la menstruacion, con sus variaciones y alteraciones diversas; y la menopausia, natural fin de la funcion fisiológica, no es la que menos ha contribuido para este gran número de monografias, indicándonos la importancia que tiene realmente, tanto en la fisiología de la mujer, como en las enfermedades, que en el último periodo de su vida pueden tener origen ó reconocer como causa más ó menos próxima la cesacion del flujo catemenial.

Mucho preocupó á los antiguos esta exhalacion sanguínea periódica de la mujer; pero con la aficion á lo maravilloso, que caracteriza esta época, la hicieron depender principalmente, ó cuando menos la relacionaron con ciertas observaciones astrológicas, y más tarde vemos en los escritos sobre ella una serie de preceptos higiénicos, frecuentemente extravagantes; pero demostrativos de que los médicos estaban bien penetrados de los peligros que amenazaban la vida de la mujer al tiempo de la cesacion de sus reglas : todo lo examinan, la habitacion, los vestidos, los alimentos, sus ocupaciones; pero es preciso llegar al siglo xvi para encontrar los primeros tra-

bajos de verdadero valor, y hasta nuestros días la literatura médica se ha enriquecido con bastantes muy interesantes, que, á pesar de todo, presentan un gran número de puntos oscuros.

En estos últimos años han aparecido escritos que han promovido la perturbacion de arraigadas ideas, y hechos bien observados han combatido con estadísticas numerosas la malignidad de la menopausia; pero cayendo bien pronto de una exageracion á otra opuesta y apoyándose sobre el hecho en que la mortalidad en la edad de la cesacion, no es sensiblemente mayor que en cualquiera otra de la vida, han quitado otros todo carácter exótico á la menopausia; entre los dos campos opuestos nos parece bien colocarnos, entre estas dos tan distintas opiniones se encuentra la nuestra, pues es bien cierto que si la menopausia no engendra por sí misma afecciones graves ó enfermedades mortales, es incontestable que puede en ciertas mujeres dar lugar á determinados accidentes de la más alta gravedad.

El importante papel de la matriz en el estado de salud ó de enfermedad de la mujer, no se había desconocido por los antiguos, como nos lo demuestra el aforismo de Hipócrates que todos sabeis: *Propter uterum, mulier tota morbus est*, que Van Helmont repasando el pensamiento del padre de la Medicina, expresaba diciendo: *Propter solum uterum, mulier est quod est*, y en cuanto á la hemorragia menstrual, la mayor parte de los médicos de la antigüedad tenían la opinion, todavia acreditada hoy entre algunas personas, de que debe ser considerada como un emuntorio natural encargado de arrojar fuera de la economía los productos mal sanos acumulados en el organismo, apoyándose en que la sangre de las reglas estaba cargada de materiales fermentescibles, y era, por lo tanto, de carácter infeccioso. De aquí, mientras este líquido era regularmente evacuado, la salud de la mujer era perfecta; pero el día en que por consecuencia de la edad cesaba definitivamente de ser expulsado, había de provocar por su reabsorcion en la economía una infinidad de enfermedades graves.

Plinio el antiguo describe así las cualidades mal sanas de la sangre menstrual:... «Nada hay más monstruoso que los efectos del flujo» menstrual; á la aproximacion de una mujer en este estado, los vinos » se agrian; los granos que toca pierden su fecundidad... las plantas » de los jardines se abrasan hasta la raíz; los árboles, bajo los que se » sientan, dejan caer sus frutos... los enjambres de abejas mueren; » el cobre, el hierro se enmohecen á su contacto, tomando un olor

» repugnante; los perros que gustan la sangre menstrual, rabian y » hacen mordeduras incurables...» Columela (*De re rustica*) dice : » que la mujer que tiene sus reglas impide crecer á los vegetales, y » aun que puede hacerlos perecer con su sola mirada! En su libro » sobre la *Agricultura*, Paladius pretende que con solo hacer pasear » una mujer con la menstruacion por un jardin, mueren todos cuan- » tos insectos haya en él!!!...» Pero no hay necesidad de retroceder tanto, pues Fernelio en el siglo xvi y De-Graaf en el xvii, sostie- nen todavía que la sangre menstrual tiene cualidades «morbosas y malélicas».

Mas, antes que Plinio y sus contemporáneos, entre los hebreos había una ley en virtud de la que estaban obligadas las mujeres á permanecer encerradas durante siete dias, por la perniciosa influen- cia que en el estado de la menstruacion tenían sobre todo cuanto se les aproximaba : «Y cuando una mujer tenga su flujo de sangre, será » separada por siete dias, y cualquiera que la tocara será inmundo » hasta la tarde. Y en todo cuanto se acostase durante su separacion » será inmundo, y en todo cuanto se hubiere sentado será inmundo». (*Levítico*, cap. 15, v. 19). Del mismo modo era inmundo cualquiera que hubiere tocado los vestidos, la cama, etc., en la época de su periodo, y en cuanto á las relaciones conyugales durante las reglas, eran severamente castigadas : «Cuando un hombre se acostase con » una mujer durante sus meses... serán los dos separados de su pue- » blo». Esta ley era ciegameute odedecida por los hebreos, y la Biblia nos refiere un ejemplo curioso : Rachel, hija de Laban, huyendo de la casa paterna llevó consigo los ídolos, teniendo cuidado de escon- derlos debajo de su asiento. Laban, habiéndolos buscado inútil- mente por todas partes, se aproximó á ella; pero se retiró tan pronto como su hija le dijo : «Señor, no os enfadeis si no puedo levantarme » delante de vos, porque tengo aquello que las mujeres acostumbra- » mos tener». (*Génesis*, cap. 31, v. 33). Del mismo modo encontrare- mos en el libro de Moisés un gran número de preceptos y recomen- daciones concernientes á la época de las reglas.

Hipócrates y Aristóteles fueron los primeros que aseguraron que el flujo catamenial carecía de propiedades nocivas, y el primero llegó hasta comparar poéticamente la sangre menstrual con la de una víctima que se acabase de degollar : los trabajos modernos han probado la verdad de esta opinion, y las investigaciones de Denis (de Commercry) y de Bouchardat, fijando exactamente la composi- cion química de la sangre menstrual, han demostrado su perfecta ino-

cuidad. Esta es la opinion admitida hoy por la mayoría de los autores; pero sin embargo, hará una decena de años que Diday (de Lyon), atribuyendo á la sangre menstrual ciertos principios irritantes, ha observado en el hombre una forma particular de uretrorreca crónica causada por el coito durante las reglas, y resultante del contacto con la sangre, ó tal vez con algunas otras secreciones de la mucosa genital.

Hasta el siglo xvii el estado de la ciencia permanece estacionario, y los autores que se ocupan de este asunto no merecen que nos detengamos, pues sus escritos, poco claros, nada nos enseñan de nuevo: la mayor parte se reducen á consejos tan embrollados como minuciosos, con respecto á las mujeres en la edad crítica. Es necesario que lleguemos á los trabajos de Stahl, Foresto, Hoffmann, Fothergill, Astruc y Vigoroux, para salir del estrecho dominio de sus antecesores, entrando, como lo hacen estos autores, en el de la fisiología patológica de la menopausia, é intentando una clasificacion metódica de sus accidentes. Sus investigaciones han sido secundadas por los descubrimientos ya publicados por De-Graaf sobre los órganos genitales de la mujer; y más recientemente los bellos trabajos de Negrier y de Gendrin, sobre la anatomía y la fisiología de los ovarios, y las sabias investigaciones de Pouchet, Coste, Raciborski y de Bischoff, han establecido la relacion íntima de la menstruacion con la ovulucion. Todavía citaré los completísimos trabajos sobre la menstruacion de Brierre de Boismont y Pétrequin; los estudios comparativos de Leudet sobre la edad de la menopausia en las diferentes clases sociales; las investigaciones estadísticas de Briquet y de Bean sobre la influencia de la menstruacion en el histerismo y la epilepsia, y las clínicas de Aran; en fin, más recientemente un médico inglés, llamado J. Tilt, ha publicado una obra muy completa sobre la menopausia, con gran número de hechos bien observados, que hemos tenido presentes para este trabajo.

## II

Ya hemos dicho anteriormente que las investigaciones modernas de Pouchet y Raciborski han establecido que la menstruacion se compone de dos fenómenos estrechamente ligados, y que actúan casi simultáneamente: 1.º Congestion suma del útero amenazando una hemorragia. 2.º Postura espontánea de uno ó muchos óvulos, que se

desprenden del ovario, órgano que es preciso examinar detenidamente, si hemos de darnos cuenta de las modificaciones anatómicas que se efectúan en los genitales como consecuencia de la menospausa, sin dejar de hacerlo, aunque á la ligera, con el útero y todos los demas que concurren á la generacion.

En contra de la opinion de Peloux, podemos decir que la matriz se encuentra considerablemente atrofiada, aunque conserva su forma despues de la cesacion menstrual, y en cuanto á su peso, hemos comparado las observaciones de Cruveilhier y las de Ernest Barrie, deduciendo que la matriz pesa en esta época de la vida de la mujer 48 á 64 gramos, ó sea 56 gramos por término medio, en tanto que, pasada la edad crítica, cuando la mujer llega á la vejez, encontraremos algunas tan atrofiadas y ligeras, que sólo tienen 8 gramos y aún la mitad.

El aspecto exterior del órgano es liso y reluciente, de color parduzco, y sus paredes como engrosadas: haciendo un corte en medio de su masa, encontramos la cavidad del útero triangular con el vértice hácia el cuello; encierra regularmente un moco viscoso y oscuro, en el que se observa un crecido número de residuos epiteliales y de granulaciones grasosas. En algunas mujeres este moco está casi solidificado, y en otras, teñido de negro. Apénas se nota el cuello uterino, que está casi borrado en la porcion vaginal; alteracion muy constante y que no comprendemos como ha podido ser negada por Mayer (de Bonn), pero las modificaciones más interesantes se hallan al nivel de sus dos orificios; el interno frecuentemente obliterado, ó cuando menos tan estrechado, que apénas puede introducirse un delgado estilete, siendo tanto más estrecho, cuanta mayor es la edad de la mujer: el orificio externo retraido notablemente; pero nunca tanto como el interno, lo que hace que muchas veces aparezca la cavidad uterina dividida en dos, una del cuerpo y otra de su porcion cervical, terminadas en fondo de saco y adosadas una á otra.

Tambien la mucosa uterina sufre modificaciones que conviene estudiar; la del cuerpo sólo presenta tubos numerosos, simples unos, bifurcados en su base otros, y un epiteliium cilindroideo deformado y que falta en bastantes puntos: al nivel del cuello el epiteliium se hace pavimentoso; se suele encontrar una masa de papilas filiformes y series lineares de pequeños orificios correspondientes á foliculos redondeados, destinados á segregar el moco viscoso, que llena la cavidad del cuello en el estado normal: Cruveilhier ha encontrado con frecuencia pólipos mucosos.

Casi nada de particular se nota en la vagina, y solamente segun opinion de Chassaignac está retraida en su parte superior, desapareciendo por consiguiente, el fondo de saco con que abraza la matriz. Del mismo modo, las trompas permanecen normales, pero alguna vez se hallan obliteradas, formando un cordon fibroso la porcion uterina, y segun Guyon el pabellon mismo.

El estado de los ovarios en la menopausia es mucho más importante, puesto que sufre alteraciones manifestas, hasta en su forma y estructura. Roederer en el siglo XVIII dió una buena descripcion del estado de estos órganos en la edad, que venimos estudiando, y los autores que le han sucedido no han hecho más que copiarle perfeccionándola. Segun la opinion más conforme, estos órganos disminuyen de volúmen, su cubierta externa está retraida, formando circunvoluciones y anfractuosidades numerosas, que dan al órgano el aspecto de un hueso de melocoton. Segun Raciborski, el líquido contenido en las vesículas de De-Graaf se reabsorbe en parte, y las partículas sólidas que encierra, forman una capa pseudo-membranosa, que adhiriéndose fuertemente á las paredes de la vesícula aumenta su espesor: éstas se presentan bajo la forma de bolsas parduscas, de paredes fruncidas, cuya cavidad está vacía y seca, ó con muy poco líquido. Por consecuencia de la retraccion constante del ovario, las vesículas se comprimen poco á poco, se aplastan y aun terminan por ser expulsadas por una especie de enucleacion, que deja en su lugar pequeñas excavaciones más ó menos profundas, tomando las vesículas así transformadas la apariencia del tejido fibroso.

El trabajo atrófico de los ovarios se exagera con la edad, hasta el punto de no aparecer en algunas mujeres más que vestigios, y en otras se transforma en una masa grisácea tan dura como la piedra, asegurando Gardanne que ha encontrado una osificacion casi completa del útero y sus anexos en una mujer, dos años despues de la edad crítica: Negrier en otra de ochenta años, no encontró señales de ovario ni de trompa derecha, estando reducido el izquierdo á un cordon cartilaginoso del grueso del cañon de una pluma de ganso, mientras que la trompa del mismo lado se halla replegada sobre el útero.

El examen microscópico denota una atrofia, un adelgazamiento considerable de la zona cortical del parénquima ovárico con ausencia de los folículos de De-Graaf, encontrándose cicatrices numerosas y cuerpos amarillos en cantidad variables; los vasos están tan

profundamente alterados, que hay mayor espesor y aun degeneracion ateromatosa en sus paredes.

Algunos autores mencionan la presencia de incrustaciones calcáreas en las paredes de las arterias hipogástricas, uterinas y aun en las de la aorta lumbar; pero es de notar que si bien algunas veces se encuentran estas alteraciones vasculares, siempre están acompañadas de las ateromatosas en otros puntos del sistema arterial; y por fin, Rocque señala la presencia de várices con coagulacion espontánea en los plexos venosos retro-uterinos, en los plexos venosos ováricos, y en los de los ligamentos anchos.

Todos los órganos genitales externos participan de este decaimiento del sistema general: los grandes labios y las ninfas se marchitan y flacidecen, la vulva toma una coloracion vinosa, ó por el contrario, un tinte pálido, anémico, y hasta el vello del pubis cae. En cuanto á las mamas, las vemos atrofiadas, presentándose flácidas, péndulas ó arrugadas y enteramente pegadas á las paredes torácicas; Cruveilhier ha encontrado los conductos galactóforos llenos de un líquido viscoso oscuro, que ha podido seguir en todas las más pequeñas ramificaciones.

La sangre de las reglas, mirada durante tantos años como perniciososa, ha excitado siempre las investigaciones de los fisiólogos: no coagulable como la extraida de los vasos, ha sido clasificada por unos como venosa, mientras que otros la hacen salir de las arterias: Chausier la cree arterial, Magendie venosa y Denis (de Commercay) la asigna los caracteres siguientes, sin emitir opinion respecto á su procedencia: «es roja, oscura, dice, no se coagula, pero se descompone en una parte serosa que sobrenada en el vaso, dejando en el fondo gruesos grumos blandos y negruzcos;» pero la fisiología moderna ha demostrado, en contra de la opinion antigua, que la sangre menstrual contiene fibrina, y si no se coagula es por impedirlo la presencia y mezcla del moco vaginal, ó porque conteniendo mayor cantidad de ácido carbónico no tiene tanta aptitud para este fenómeno. Por otra parte, los elementos habituales, hematies, leucocitos, globulillos, etc., se encuentran algunas veces en el examen microscópico del moco y de los restos epiteliales pavimentosos resultantes de la exfoliacion de la mucosa vaginal, segun Pouchet. La sangre menstrual es alcalina, segun Brierre de Boismont, que consiguió tener estrechamente aplicado el espéculum al rededor del cuello uterino durante diez horas para obtener sangre sin mezcla de mucosidades vaginales; y por el contrario, Donné pretende que es

ácida, mientras que Denis no hace más que decir que enverdece ligeramente el jarabe de violetas, sin inclinarse á una ú otra opinion. En cuanto á la composicion química, nos remitimos á los análisis efectuados por Denis y Bouchardat.

| DENIS.                                  |       | BOUCHARDAT.               |        |
|-----------------------------------------|-------|---------------------------|--------|
| Partes acuosas.....                     | 12,50 | Agua.....                 | 90,08  |
| Partes en suspension ó en glóbulos..... | 10,90 | Materias fijas.....       | 6,92   |
| Partes en disolucion.....               | 6,58  |                           |        |
| <hr/>                                   |       | Fibrina.....              | 75,27  |
| Agua.....                               | 8,25  | Albúmina.....             |        |
| Fibrina.....                            | 0,50  | Materia colorante.....    |        |
| Hematosina.....                         | 6,84  | Materias extractivas..... | 0,42   |
| Moco.....                               | 4,53  | — grasas.....             | 2,21   |
| Albúmina.....                           | 4,83  | Sales.....                | 5,31   |
| Oxido de hierro.....                    | 0,05  | Moco.....                 | 16,79  |
| Sales de cal.....                       | 0,50  |                           | <hr/>  |
| Grasa fosforada.....                    | 0,89  |                           | 100,00 |
| Sales de sosa.....                      | 0,95  |                           |        |
| Sales de potasa.....                    | 0,95  |                           |        |

Los antiguos, como ya hemos dicho anteriormente, miraban, consideraban, creían que la sangre menstrual era un emuntorio encargado de expulsar los productos morbosos acumulados en el organismo, y tambien hoy se tiene por una verdadera depuracion orgánica el flujo menstrual; pero donde los antiguos creían encontrar productos mal sanos y morbíficos, nosotros no encontramos más que los resultados de una serie de cambios y combinaciones químicas, ó en otros términos, *la sangre menstrual concurre á disminuir el exceso de carbono de la sangre.*

A los trabajos de Andral y Gavarret debemos el esclarecimiento de este importante punto de la fisiología de la menstruacion, y de estas investigaciones resulta, que en los dos sexos la exhalacion de ácido carbónico por el pulmon aumenta de una manera constante, siguiendo las mismas leyes hasta la pubertad; pero desde esta edad hay notables diferencias; y así, mientras que en el hombre la cantidad de ácido carbónico exhalado se acrecienta sin cesar hasta los treinta años, para despues disminuir gradualmente hasta la extrema vejez, la mujer, por el contrario, á partir de su primera menstruacion, expele por el pulmon una misma cantidad de este gas, y no aumenta mientras el flujo catamenial persiste regularmente, es decir, durante todo el periodo adulto de la vida de la mujer. En el momento de la edad critica, cuando las reglas se suprimen, la ex-

halacion pulmonar aumenta de una manera notable y acaba tambien por decrecer, como en el hombre, á medida que la mujer se aproxima á la senectud.

De estas investigaciones resulta, evidentemente, que en el período de actividad menstrual, la sangre de las reglas suple en parte al pulmon y está como él encargada de eliminar el carbono acumulado en exceso en la economía: *suprimidas las reglas normalmente, el pulmon actúa solo, y la cantidad exhalada por él aumenta inmediatamente*. Otro fenómeno confirma esta interpretacion: durante la preñez, la exhalacion carbónica aumenta como en la edad crítica, para disminuir tan pronto como reaparece el flujo catemenial despues del puerperio, siempre, sin embargo, teniendo en cuenta que en los dos sexos, la cantidad de ácido carbónico eliminada es tanto mayor cuanto más vigorosos y robustos son los sujetos.

### III

Haller da como causa de la menopausia la suma rigidez adquirida por los vasos del útero que los hace impenetrables á la sangre lanzada por el corazon. Astruc la considera como el resultado de la sequedad y endurecimiento de la matriz y de los vasos que á ella confluyen. Gardanne, dejando el terreno de la anatomía pura, pretende explicar la cesacion de las reglas por una especie de humor proliífico, que llama *aura seminalis*, el que en el estado normal atrae la sangre hácia el útero, y provoca así su evacuacion: pero como supone que este *aura seminalis* deja de existir á cierta edad de la mujer, hé aquí cómo comprende la completa cesacion de las reglas, pues que la causa que las produce ha desaparecido. No nos detendremos en la explicacion del fenómeno propuesto por Gardanne, pues que nos parece más oscuro que el fenómeno mismo, y sólo diremos que el útero y los ovarios son órganos especiales desligados completamente de la existencia de la mujer, que sus funciones son limitadas y pasajeras, y que cuando su papel ha concluido en la economía, cuando su cometido se ha llenado, cuando ha pasado todo el tiempo de su funcionabilidad, se atrofian, se desorganizan y á su caducidad anatómica sucede la fisiológica, ha prescrito su tiempo, saldan sus cuentas con el organismo y se archivan en extracto.

Es nuestra opinion que intentar ir más allá en el estado actual de la ciencia es imposible, pues que si los trabajos modernos han de-

mostrado la relacion íntima de la menstruacion con los fenómenos complexos que se verifican en los ovarios, y no nos es permitido ver en el flujo menstrual un agente de depuracion orgánica, sino la manifestacion exterior de un proceso interno muy importante llamado ovulacion, tambien es cierto que tenemos que confesar que la teoría clásica de la relacion directa entre la ovulacion y la menstruacion ha sufrido serios ataques por hechos cada día más numerosos de menstruacion verificada en mujeres, que habían sido operadas de ovariectomía doble: Slavjanski, Goodman y Storer citan hechos de este género, llegando el último á querer demostrar, apoyado en algunos casos prácticos, que el derrame sanguíneo periódico puede ser independiente de la ovulacion.

El flujo menstrual, que de una manera regular y periódica se manifiesta en la mujer durante más de la mitad de su existencia, es un fenómeno fisiológico que ocupa el primer rango en el organismo femenino, y su supresion definitiva no puede hacerse sin perturbar profundamente la economía; es imposible concebir que sometida la mujer por espacio de treinta ó más años á una deplecion mensual de 100 á 120 gramos de sangre, pueda soportar la supresion definitiva de esta excrecion habitual, sin perder el equilibrio orgánico, y así vemos, admirando cada día más las inescrutables leyes de compensacion, de armonía y de relacion parsimoniosa que á Dios plugo dar al ser viviente, que esta hemorragia propia del sexo, no queda repentina y completamente suprimida, por regla general, sino que poco á poco y por intervalos más ó menos regulares, va cesando hasta su completa desaparicion: es que el organismo necesita acomodarse paulatinamente á esta nueva vida, sustituyendo al útero inerte una fluxion hácia los otros órganos; pero este nuevo estado de cosas no se establece sino con lentitud; y muchas veces sólo á costa de accidentes diversos, la economía puede encontrar la estabilidad perdida. Así podemos explicar los desórdenes múltiples, variados y complexos, los fenómenos raros, al parecer, y los padecimientos más ó menos graves, que caracterizan la edad de la menopausia.

El primer efecto producido por la supresion del flujo menstrual es un estado pletórico, que da lugar á fenómenos congestivos variados y aun á hemorragias cuando la plétora sanguínea es muy pronunciada ó cuando el sujeto tenga un temperamento sanguíneo marcado, manifestándose en todas las regiones del cuerpo estas congestiones y hemorragias, pero siendo más frecuentes en los órganos

periúterinos: así, las vemos representadas por hemorroides, metrorragias, melena, infartos ováricos, uterinos, etc. «Este estado pletórico, dice Gendrin, producirá una hemorragia más fácilmente por la extremidad inferior del intestino, pues que existe un hábito de fluxion hácia los vasos abdominales, determinado por el de la hemorragia menstrual recientemente interrumpida.» Sin llegar á la hemorragia, es muy frecuente observar signos manifiestos de congestion de los órganos de la pequeña pelvis: pesadez de los lomos y periné, sensacion de calor y de escozor en el ano y en la vulva, manifestándose tambien como resultado de esta hiperemia de los órganos pelvianos la ingurgitacion del sistema de la vena porta, y, por consecuencia, el estado congestivo del hígado. No es extraño que la matriz misma pueda ser el asiento de congestion ó de hemorragias; no es raro que cuando el flujo menstrual se ha suprimido durante muchos meses, y la mujer ha creído fuera definitiva esta supresion, ver sobrevenir hemorragias intermitentes, que se distinguen de la verdadera menstruacion por su irregularidad y por las alteraciones en la calidad y duracion del flujo sanguíneo. Estas pérdidas, sobre las que más tarde hablaremos, pueden tener dos causas bien diferentes; pero está fuera de duda que en un gran número de casos están producidas, lo mismo que las hemorroides, la melena ó las hematurias, por una intensa congestion de la pequeña pelvis, y son compensacion del derrame periódico repentinamente suprimido.

En otros casos estas hemorragias son las últimas manifestaciones vitales de un órgano que va á desaparecer fisiológicamente, y por último, parece indiscutible la influencia del hábito en su repeticion. «Siempre que un órgano ha sido el sitio de una hiperemia hemorrágica, tiende á reproducirse este fenómeno aun en el caso en que ninguna modificacion orgánica aparente pueda constituir el lazo patológico entre estas fluxiones sucesivas y periódicas», dice Gueneau de Mussy.

Estas congestiones, estas hemorragias supletorias pueden verificarse en otras regiones, en otros órganos que no sean la matriz ni la pequeña pelvis, y así vemos que Bordeau cita hemoptisis mensuales despues de la edad crítica; Tilt hematemesis; epistaxis, congestiones de la médula, Ollivier de Angers; y del encéfalo, Piorry; algunas veces aún se producen en sitios verdaderamente insólitos, tales como los puntos lagrimales, segun observa Béclard; las mamas, A. Pareo y Tilt; el cuero cabelludo, el conducto auditivo, segun Puech; y en otras ocasiones, en determinados individuos, lejos de

presentarse las hemorragias por alguno de estos puntos, los fenómenos de compensacion se manifiestan por una hipersecrecion de ciertos flujos, como vómitos acuosos, segun refiere Merville; diarrea serosa, Brierre de Boismont y Gendriñ; sudores profusos y tialismo, segun Bouchut.

Todos estos flujos, todas estas hemorragias y otros trastornos que pudiéramos citar, desaparecen cuando el organismo femenino se ha ido acostumbrando al nuevo estado, pues entre tanto pueden considerarse como agentes de descarga ó de depuracion orgánica encargados de suplir la menstruacion ausente y de impedir el choque brusco que se produciría en la economía por el paso súbito de la actividad de la vida genital al absoluto reposo é inercia completa.

En otros casos, la perturbacion producida en la economía por la cesacion de las reglas procede más directamente de una especie de sobreactividad nerviosa. Raciborski, que la ha dado el nombre de *plétora nerviosa*, ha hecho notar que en este caso el sistema ganglionario es el que se pone en juego, pues que recibiendo los ovarios su inervacion del sistema nervioso visceral, su supresion debe resentir grandemente el sistema del gran simpático: «Podríamos decir, que privándose á la inervacion del gran simpático del desahogo periódico que le presta el orgasmo de la ovulacion, distribuye el exceso de su actividad sobre las otras funciones de la economía.» Los desórdenes nacidos de este modo tienen caracteres vagos, movibles, y cambian á cada momento de aspecto; en una palabra, pertenecen al orden de fenómenos nerviosos, que hace unos treinta años han sido llamados por Ceise *nevropatia proteiforme*; por Sandrás *estado nervioso*, y descritos por Bouchut con el nombre de *nervosismo*. En esta categoría entran todas las enfermedades, más bien incomodidades vagas y frecuentes, que como la jaqueca, palpitaciones y vértigos pasajeros, se presentan á menudo en la edad crítica de la mujer.

Algunas veces se encuentran reunidas las perturbaciones debidas á la sobreactividad nerviosa, y los accidentes causados por la plétora sanguínea, y así los signos de nervosismo se observan en las mujeres anémicas, cloróticas, por consecuencia de hemorragias principalmente úterinas, abundantes y repetidas durante el período de la cesacion menstrual.

#### IV.

Grande es la diversidad de opiniones respecto á la edad en que comienza la menopausia. Aunque la mayor parte de los autores la consideran como el momento de la cesacion definitiva de las reglas, Tilt distingue en este fenómeno fisiológico dos periodos distintos : el primero, caracterizado por la irregularidad de la menstruacion y el decaimiento de la funcion ovárica, á la edad próximamente de cuarenta y cuatro años, y dura como término medio dos, siendo la verdadera época patológica de la menopausia: el segundo periodo comienza en la cesacion definitiva del flujo menstrual, hácia los cuarenta y seis años, devuelve de ordinario la salud perturbada por el periodo anterior. Aunque muy absoluta, no deja de ser aceptable esta distincion, y por lo menos llamamos la atencion de los prácticos, aunque no sea más que porque responde á dos épocas bien distintas de la vida de la mujer, en las que la primera da lugar, segun Tilt, á los trastornos ligeros y sin gravedad de la menopausia, mientras que la segunda, si bien es cierto que puede ser la señal de la vuelta á la salud, tambien es en la que aparecen, despues de un tiempo variable, los accidentes graves de la edad climatérica; es decir que, por regla general, no se presentan las dolencias, las enfermedades propias de la edad, sino despues de algun tiempo de la cesacion completa de la menstruacion. De cualquier modo, de numerosas investigaciones resulta que el término medio de la cesacion varía entre los cuarenta y los cincuenta años; pero teniendo en cuenta las condiciones propias de temperamento, la influencia de las condiciones higiénicas, el régimen, la miseria ó la comodidad y holgura para vivir, los partos repetidos y numerosos, las afecciones diversas del útero y los ovarios, las ocupaciones habituales, estado sedentario, ejercicios violentos, trabajos penosos, permanencia en las ciudades ó en el campo, y sobre todo el estado caquético resultante de lesiones orgánicas profundas; tubérculos, cáncer ú otras, que trastornan completamente el mecanismo regular de la menstruacion. No olvidemos aún recordar la influencia de las enfermedades graves que hacen anticiparse la edad crítica, como la fiebre tifoidea, el cólera segun Courty; y en fin, otras causas de importancia menor, como el terror, la emocion viva, la cólera, las caidas, golpes y traumatismos.

Tambien los climas pueden tener cierta influencia, y en general

en los países septentrionales llega la época de la cesacion más tarde que en las comarcas del centro, y sobre todo del Mediodía: así en Noruega y en Polonia se manifiesta entre los cuarenta y siete y cuarenta y ocho años, en tanto que en nuestro país sobreviene hácia los cuarenta y cuatro, como término medio, segun Seco Baldor.

Leudet de Rouen, en investigaciones estadísticas muy extensas, ha demostrado que la menopausia sobreviene más tarde en la clase obrera que en las mujeres de la clase acomodada; y en fin, es muy de notar que el principio de la edad crítica no está en relacion directa con el de la pubertad, pues parece observarse que las mujeres que han sido precoces para la segunda, observan más tiempo el privilegio de la funcion menstrual, en tanto que la supresion será más pronto si la pubertad ha aparecido tarde. Franck en Milan, Dursud y Puech, L. Meyer, Tourdes y Stoeber, con sus investigaciones en Berlin y en el Bajo-Rhin, dan fuerza á nuestro aserto, así como Lagneau demuestra la influencia de la raza, habiendo observado que en la judía, la reproduccion y la cesacion de ella se manifiestan más pronto: Stoltz atribuye tambien cierta influencia á la herencia.

A pesar de lo que llevamos dicho debe entenderse que no hay una ley fija para la cesacion de la menstruacion, pues que si encontramos casos de menopausia precoz, tambien se ven casos de mujeres regladas hasta una época muy avanzada de su vida; pero creemos que tambien se ha exagerado en esto como en otras muchas cosas por los autores, que llevados de una idea preconcebida, del deseo de encontrar casos en apoyo de una opinion, ó el ciego afan desarrollado modernamente á las estadísticas, ha acogido como hechos ciertos de menopausia tardía metrorragias más ó menos periódicas, que segun dice Haller, suelen ser sintomáticas en su mayor parte de afecciones orgánicas del útero, desarrolladas despues de la menopausia. No debemos, en mi opinion, aceptar estos hechos sino con una gran reserva; pues qué, ¿no vemos muchas veces estas pérdidas uterinas, esta vuelta de las reglas, signos falaces de una pretendida segunda juventud, no ser más que el preludio de afecciones orgánicas graves de la matriz y sobre todo del cancer? Pero á pesar de todo, no podemos, no demos negar que hay hechos manifiestos, bien observados, perfectamente caracterizados de menstruacion prolongada, que vista la autoridad, la competencia y la sinceridad de los observadores, no hay más que creerlos y apun-  
tarlos como verdaderas excepciones. Lamotte habla de una mujer, que tuvo treinta hijos y conservó sus reglas hasta los sesenta y dos

años ; Capuron cita el ejemplo de una señora cuyas menstruaciones volvieron á los sesenta y cinco años, despues de muchos de suspension, teniendo un aborto á esta edad ; Auber dice haber visto regladas, una de sesenta y ocho y otra de ochenta ; J. Tilt habla de dos mujeres con flujo menstrual, la una de sesenta y un años y de ochenta y cuatro la otra ; Duperron habla de un caso á los noventa y un años, y otros muchísimos que podríamos citar y que no enumeramos por no hacer más pesado este asunto.

Pero hé aquí, que en vista de estos hechos se nos presenta una importante cuestion, que fuera asunto de largas y reñidas discusiones si se planteara como tema á controversia : ¿la dilacion de la edad crítica está ligada á la persistencia del trabajo ovárico ; á el acto más esencial de la verdadera menstruacion, á la ovulacion en una palabra?

Es cierto que entre las mujeres que pretenden estar regladas hasta los cincuenta y cinco y sesenta años y aun más allá, hay cierto número que no tienen más que hemorragias sexuales independientes de la ovulacion : el hábito ha podido conservar estas pérdidas sanguíneas con el tipo mensual ; pero debemos no confundir las con la menstruacion propiamente dicha ; más seguramente se encuentran verdaderos casos de menstruacion con los caracteres esenciales de calidad, cantidad y regularidad, demostrable, además, por la aptitud en que estas mujeres se conserva para la concepcion. En los tiempos antiguos : segun Plinio, Cornelia nació de Valeria Saturna á la edad de setenta años ; Haller hace mencion de preñeces á los cincuenta y tres y á los setenta ; Pearson conoció una mujer que parió diez y ocho meses despues de la menopausia, habiendo tenido antes diez hijos ; Daviés cuenta de una reglada á los cincuenta y tres años, pariendo felizmente á esta edad y dejando de menstruar desde entonces, pero volviendo á tener otro hijo dos años despues ; Robertson Tilt, Puech, Lemoine y Renaudin, citan hechos semejantes más ó menos raros ; pero no queremos insistir demasiado sobre ellos, y diremos, para reasumir, que la fecundidad es posible en la edad de la menopausia, y que segun de estos hechos se desprende, la ovulacion no está ligada de una manera absoluta al derrame catemenial, viniendo en apoyo de esta opinion los casos frecuentísimos de preñez durante la lactancia en mujeres que carecen de reglas mientras dura esta funcion complementaria de la maternidad.

En algunas mujeres, la cesacion definitiva de las reglas puede

acaecer mucho antes del período acostumbrado, y así se ha observado por Gardanne en Persia á los veintisiete años, treinta años en Java y treinta y dos en las Indias; Tilt la ha visto á los treinta y tres, treinta y cuatro y treinta y siete; Courty ha conocido una mujer cuya primera menstruacion apareció á los diez y siete, cesando completamente á la edad de veintiocho años; y el año pasado observé una jóven de Canarias, de treinta y dos años, tratada por el Dr. Vicente, que tuvo su primera evolucion menstrual á los trece, cesando por completo á los veinticuatro, no sin tener padecimientos relacionados tal vez con esta precoz menopausia. Pero es preciso no confundir los verdaderos casos de cesacion precoz con los de supresion de las reglas consecutivamente al traumatismo, á la caida sobre el sacro durante el período, al enfriamiento, á la fiebre tifoidea, al cólera, á las afecciones uterinas sobre todo, y á la influencia de un estado constitucional, clorosis, ó caquexias, pues que todos estos hechos son más bien amenorreas sintomáticas que menopausias prematuras.

La edad crítica no sobreviene por lo general de repente, sino que se anuncia por irregularidades insólitas de la menstruacion, que pueden declararse muchos meses, un año y aun varios, antes de la cesacion completa y definitiva: unas veces dejan de aparecer las reglas durante varios meses, para aparecer en una época menstrual ó fuera de ella bajo la forma de una abundante hemorragia, que hasta suele comprometer la vida de la paciente, ó la deja en un delicado estado de anemia consecutiva; otras, por el contrario, se presenta el flujo menstrual varias veces durante un mes, siendo de notar entonces que la sangre no tiene sus cualidades habituales: es pálida, más serosa que de ordinario y mezclada con secreciones vaginales, conteniendo en ciertos casos coágulos negruzcos, que parecen estar en suspension en la parte acuosa de la sangre; y con bastante frecuencia la cesacion del flujo sanguíneo deja en pos derrames viscosos ó leucorréicos. Al propio tiempo la mujer experimenta de vez en cuando pesadez en los lomos, las nalgas, los hipcondrios y toda la region uterina; sensacion de prurito y calor en la vulva, signos evidentes de congestiones pasajeras de los órganos contenidos en la pelvis. Estos diversos accidentes pueden algunas veces revestir el carácter periódico, y Brierre de Boismont y Cabanis, han observado pesadez uterina y cólicos violentos, que se reproducían periódicamente durante muchos años despues de la edad crítica: del mismo modo suelen revestir el carácter periódico las he-

morroides, los signos de congestión á la cabeza, el pulmon, el hígado ó el estómago, que se manifiestan por llamaradas de calor al rostro, epistaxis, zumbido de oídos, expectoración sanguinolenta y aun sanguinea, hematemesis ó últimamente abultamiento del hígado, con ictericia, que produce el estado bilioso tan frecuente como tenaz en la edad que venimos estudiando, y que es debido, como ya hemos dicho más arriba, al engurgitamiento de todo el sistema de la vena porta. Otras veces los variados desórdenes digestivos, como los vómitos acuosos, la gastralgia, los agrios de estómago, la dispepsia gastro-intestinal, la timpanitis, la diarrea ó el estreñimiento, son los síntomas que periódicamente se presentan; pero los desórdenes más frecuentes pertenecen al sistema nervioso, observándose sobre todo las nevropatías mal caracterizadas, esencialmente variables y fugaces, y que en su mayor parte pueden considerarse como manifestaciones del histerismo; tales son: los dolores fijos en el epigastrio, el esofagismo, las palpitaciones cardíacas, los accesos pasajeros de disnea, sensaciones extravagantes y raras, vértigos, insomnio con dolores de cabeza y jaquecas. Del mismo modo se observan también las neuralgias, sensación de frío, aun en los días de más calor, hormigueo y entumecimiento de las extremidades inferiores, etc. Este estado nervioso es el hecho predominante de la edad climatérica, y Tilt ha encontrado 459 mujeres que le padecían, entre 500 observadas.

No siempre los desórdenes nerviosos á que está sujeta la edad crítica son tan sencillos; así las neurosis graves, como la epilepsia, el histerismo y la córea se influyen por este período de la vida de la mujer, y si algunas veces parece que se ha observado la desaparición de estas afecciones por la cesación de las reglas, es mucho más frecuente su recrudecimiento ó su aparición en personas anteriormente predisuestas, como sucede con la locura en todas sus formas, y muy principalmente la lipimania, sobre la que la menstruación tiene una influencia manifiesta. Aún señalaremos aquí accidentes de mayor gravedad, como las hemiplegias, parálisis de los miembros inferiores y paraplegia verdadera y persistente; pero si en el físico de la mujer notamos diferencias, si todos estos trastornos, si todas estas mutaciones, todos estos fenómenos se notan en la edad de la menopausia, la moral sufre cambios tan notables algunas veces, que puede decirse se opera la más grande de las revoluciones morales de su vida, hasta el del cambio completo de carácter, de aficiones, de instinto, virtudes y vicios: está triste, in-

quieta, preocupada con su estado, que cree ser el principio de enfermedades graves, y aun teme un próximo término fatal : algunas, atormentadas por una excitacion genital desusada, no pueden resistir á su pasion y cometen los actos más vituperables ; otras, con una conducta ejemplar hasta entonces, se abandonan, como Esquirol ha encontrado algun caso, á la embriaguez más desenfrenada, mientras que otras se entregan á la más exagerada piedad. En un gran número, despues de algunas vicisitudes de duracion variable y sin que afeccion orgánica alguna amenace su salud, su carácter se hace más serio y circunspecto, más reflexivo y despreciativo de las futilidades : en esta nueva vida que empieza, la mujer pierde poco á poco todos los atributos de su sexo, se acerca en sus costumbres al hombre, y podría decirse con Mad. Deffaut hablando del pasado : « *Autrefois quand j'étais femme!* »...

La edad critica produce un cambio notable en el estado fisico de las mujeres : así, pues, vemos una sensible tendencia á la acumulacion de grasa en los tejidos, y en este frecuente estado de obesidad están sujetas á esos dolores lumbares é incomodidades vagas en el interior de la pélvis, de que ya hemos hablado, y que algunas veces se atribuyen á la existencia de una preñez, que creen más cuanto más la temen, y á cuyo temor da pábulo ademas la cesacion de las reglas, el desarrollo del abdomen, ya por ligero meteorismo, ó ya por la acumulacion de grasa en sus paredes : se establece flujo leucorréico con picazón en los órganos genitales ; las mamas aumentan de volumen, se ponen turgentes y suministran por la presion un líquido lactescente, haciéndose el sitio de hormigueos muy molestos ; las contracciones intestinales ó las de los músculos abdominales, provocan movimientos y sensaciones interiores, que la mujer toma por los movimientos activos de una criatura, y últimamente, hasta las perversiones del apetito, los cambios de carácter y de sus disposiciones morales, hacen sospechar la existencia de la preñez, siendo preciso que pasen algunos meses para que desaparezca la ilusion con la desaparicion de algunos desórdenes y la no reaparicion de las reglas.

Para que nada falte al cambio casi total que se opera en la vida de la mujer, á la brusca sacudida que sufre su organismo, la aptitud para contraer varias enfermedades se adquiere entonces, ó por lo menos no se manifiesta hasta esta época ; parece como que existiendo el germen de ellas dentro de su economía, el organismo, todo ocupado, enteramente distraido durante mucho tiempo, durante

todo el que la menstruacion le da aptitud para la reproduccion, no ha reaccionado sobre ciertos gérmenes, ó no se ha dejado influir por ellos, no los ha desarrollado, cual acontece al terreno abrasado por los ardores del sol; un grano, una semilla cae allí, y no fructifica sino cuando las aguas del otoño le humedecen, y la tierra toma aptitud para que fructifique, se desarrolle y crezca á expensas de aquel mismo terreno, que durante mucho tiempo le llevó en su seno sin darle apenas proteccion. Las afecciones orgánicas de la matriz y de sus anejos están en este caso, ya sea que estas alteraciones daten realmente de la época de la supresion de los meses, ó ya sea que existan de tiempo atras sin haber aparecido ostensibles, sin causar trastornos hasta la época de la menopausia: en este número colocaremos el cancer, pólipos, tumores fibrosos, alteraciones del ovario, etc., que en gran parte forman el cuadro patológico de la mujer, así como las diversas afecciones de las mamas, hipertrofia simple, lipomas, adenomas, y, segun Ambrosio Pareo y Tilt, las hinchazones dolorosas con hemorragias por el pezon.

Por parte de la piel no son menos frecuentes los desórdenes morbosos: los sudores profusos generalizados ó localizados á ciertas partes del cuerpo, son accidentes que podemos llamar habituales de la edad critica; la erisipela, el eczema, el prurigo, los forúnculos, la urticaria, el acné y aun, segun Bazin, se pueden observar tambien casos de las manifestaciones cutáneas de la escrófula.

Ciertas diátesis, como la gota, el reumatismo, la tuberculosis, así como otro género de enfermedades, han sido relacionadas con la edad critica de la mujer, sin que realmente podamos darnos cuenta de ellas, sin haber una verdadera razon científica en que apoyarse, como sucede con la observacion de Brierre de Boismont respecto á una señora que despues de dos años de cesacion menstrual, tuvo una metrorragia; la de Breschet, de una ascitis sobrevenida en una señora de cincuenta y cinco años, que no menstruaba desde los cuarenta y cuatro, y que durante esta época tuvo algunas molestias, produciéndose el derrame ascítico despues de un violento acceso de cólera, y curándose á los doce dias por la aplicacion de diez y ocho sanguijuelas á la márgen del ano. Repetimos que son hechos, á nuestro parecer, exagerados de la influencia de la menopausia en la produccion ó presentacion preferente de ciertas enfermedades.

Pocas mujeres llegan á la edad de la cesacion de las reglas sin experimentar molestias mayores ó menores, que en unas son tan insignificantes que pueden llamarse nulas, haciéndose en otras tan

serias y múltiples, que comprometen su existencia; mientras que en las primeras el paso por esta edad no tiene importancia alguna, en las segundas llega su estado á hacerse gravísimo, complicado y merecedor de toda la atencion, de todo el cuidado, de toda la asiduidad é interes por parte del médico especialista: felizmente la mayor parte de las mujeres corresponden á la primera clase; felizmente la mujer cesa de menstruar con la misma facilidad, con la misma armonía fisiológica que empieza á manifestarse esta funcion en la edad nubil; dejan de correr las reglas y nada sucede; pero en algunas (pocas por fortuna) la cesacion de esta importante funcion femenina humana va acompañada de graves trastornos, que llegan á comprometer su vida, ó cuando menos su salud, que de repente ó poco á poco se quebranta hasta engendrarse enfermedades, que no son tan comunes en épocas anteriores ó posteriores de la vida de la mujer.

Ademas de la predisposicion individual, hay un gran número de causas que favorecen la explosion de estos accidentes, tales son, sobre todas, los partos laboriosos y repetidos, así como los abortos, la irregularidad habitual de la menstruacion, la miseria, la caquexia y todas las causas debilitantes que influyen poderosamente en la aparicion y produccion de enfermedades uterinas: las vigiliass prolongadas, las fatigas corporales, así como la falta de un ejercicio conveniente; el abuso del coito y el celibato, la supresion brusca de una hemorragia, la accion del frio y el abuso de los purgantes drásticos, tienen una influencia tan indiscutible como el estado nervioso anterior, y sobre cuya influencia y explicacion de buena gana trataríamos si no lo creyésemos ajeno al objeto de este discurso y á la ilustracion de las personas que me escuchan. Finalmente, y para abreviar, las mujeres que han vivido segun la ley natural; que han sido madres de familia y han llevado una vida activa y laboriosa; aquellas que han comprendido su elevada mision, se han dedicado al cuidado del hogar doméstico, á la crianza y educacion de sus hijos, á los dulces placeres de la familia; que han dado movimiento á su organismo por el trabajo que estas obligaciones imponen, ocupacion á su inteligencia para cumplirlas virtuosamente, y pasto á su alma con el disfrute del amor á los hijos, amor conyugal y amor al hogar, amor al prójimo con el dulce consuelo de la práctica de la caridad, suprema virtud del cielo encomendada á la casta mujer; aquellas, repetimos, llegan al prólogo de la vejez respetadas de sus hijos, más que nunca adoradas por el esposo, queridas por sus se-

mejantes y compensadas por la naturaleza, premiadas por Dios con la ausencia de las enfermedades é incomodidades que de otro modo acompañan á una menor parte del sexo femenino. Por el contrario, aquellas que en la opulencia y vida muelle crían sus hijos con nodriza, los educan por institutriz, administran por mayordomo, viven de noche y duermen de día, su ocupacion es la música y la novela, el sol que las vivifica la chimenea ó la estufa, su ejercicio el carruaje ó el baile, y sus placeres todos aquellos que las enervan y empobrecen, éstas son las más expuestas á todas las molestias, á todas las enfermedades que acarrea la menopausia; del mismo modo, entre las primeras, hay pocas cloróticas ó dismenorréicas, mientras que éstas casi todas lo son. Así, pues, observamos en general que las mujeres del campo, sometidas á un trabajo regular y habituadas á la sobriedad, están menos sujetas á los desórdenes menopáusicos de las señoras de las grandes poblaciones, cuya existencia menos regular las expone á toda clase de agitacion.

## V

Después de la ojeada general que acabamos de presentar sobre el conjunto sintomático de los accidentes de la menopausia, vamos ahora á escoger los de mayor importancia, investigando cuál es el papel exacto de la edad crítica en su produccion.

Esta investigacion puede dividirse en tres partes:

1.<sup>a</sup> *Enfermedades locales*, ó sean todas aquellas correspondientes á los órganos relacionados indirectamente con la menstruacion. útero, ovarios.

2.<sup>a</sup> *Enfermedades generales*, consagradas á todos los accidentes y desórdenes producidos en otros órganos, como los digestivos, enfermedades de la piel, del sistema nervioso, etc.

3.<sup>a</sup> Que dedicaremos á estudiar la influencia de la *menopausia en las diátesis*.

1.<sup>a</sup> Tal vez sea la metrorragia el accidente más frecuente en la edad crítica, accidente que se presenta mayor número de veces en aquellas mujeres que siempre han tenido abundantes sus reglas, ó bien después de la supresion menstrual por algunos meses, siendo tambien precedido de desórdenes en esta funcion. Corty, que admite su extrema frecuencia, dice que «pueden aparecer de repente en medio de la más perfecta salud, marcando el término de la mens-

truacion, ó produciéndose en diversas épocas, solas, ó alternando con pérdidas blancas, sin que por esto pueda creerse en una lesion orgánica de la matriz». En algunas mujeres la menopausia se anuncia por una metrorragia terminal, en tanto que en otras por una serie repetida de pérdidas más ó menos abundantes, que pueden persistir mucho tiempo; Brierre de Boismont ha observado hemorragias durante diez ó quince años, sin existir lesion orgánica uterina y sin grande debilidad en la paciente, cuya opinion nos parece poco admisible, y no la podemos relacionar con nuestra propia observacion, pues que siempre hemos visto estados cloro-anémicos muy pronunciados, que nos han obligado á usar reconstituyentes de todos géneros.

Antes que se hubiese explicado la fisiología patológica de estas hemorragias, era opinion general hacerlas depender de lesiones graves del útero: Moriceau pensaba que toda pérdida uterina en la edad crítica era sintomática del cancer de la matriz: Astruc, Gardanne y otros la relacionaban con la ulceracion del cuello. Simpson ya la creía dependiente del desarrollo anormal de las papilas de la membrana interna del útero, que formaban una hinchazon de la que la sangre se escapaba más ó menos abundantemente: tambien se ha indicado como productora la dilatacion varicosa de los vasos del cuello; pero si bien es verdad que todas estas causas pueden engendrar una pérdida de sangre, no pueden admitirse en todos los casos, sino en éste ó en el otro, y nos será preciso declarar que la etiología en las hemorragias de la menopausia no es siempre fácil inquirir, pudiendo decir con Aran: « Es muy difícil comprender cómo una » funcion que termina, adquiere una actividad en el momento de su » definitiva terminacion, del mismo modo que una lámpara arroja » una última claridad mayor antes de extinguirse. » Muchos casos se encuentran de este género, y la mayor parte de hemorragias graves no tienen otro punto de partida que la congestion exagerada en la menopausia.

Si queremos explicarnos los diferentes mecanismos de estas metrorragias, nos será preciso distinguir las que se presentan en los primeros meses de la cesacion, de aquellas que sobrevienen mucho más tarde; pues que observando el estado de los ovarios de mujeres muertas poco tiempo despues de la edad crítica, encontraremos algunos folículos de De-Graaf intactos aún en su parénquima, y podremos suponer perfectamente que las hemorragias de la primera época pueden ser provocadas por una ovulacion incompleta: bien

se nos alcanza que la influencia de esta imperfecta ovulacion es insuficiente para producir una congestion uterina, seguida de derrame sanguíneo; pero puede excitar simpácticamentè suficiente fluxion en el aparato genital, que se manifiesta por sensacion de hinchazon, abultamiento y peso en la region pelviana, dolores lumbares, que son seguidos de opresion y dispnea, y á cuyo estado de plétora de los órganos de la pelvis, disipado incompletamente cuando sobreviene otra nueva congestion mensual, debemos atribuir las pérdidas sanguíneas gravísimas, que con frecuencia marcan el fin natural de la menstruacion.

En cuanto á las metrorragias del segundo grupo, aquellas que sobrevienen mucho tiempo despues de la cesacion menstrual, podemos decir que resultan seguramente por causa del hábito que la sangre tiene de dirigirse tantos años seguidos hácia los órganos sexuales: esto es, que el hábito morboso ha sustituido al fisiológico y como ya hemos dicho anteriormente, la plétora abdominal, y con especialidad la de los órganos de la pequeña pelvis, contribuye á esta sustitucion paulatina, graduada y más ó menos frecuente.

Estas metrorragias ceden al cabo por sí mismas unas veces, y otras á beneficio de un tratamiento racional; pero la hiperhemia morbosa puede persistir más tiempo que el acostumbrado; y entonces el parénquima uterino, que poco á poco ha perdido su tono y su excitabilidad, tal vez enfermo anteriormente, se hincha, se ingurgita, y da lugar á una hemorragia consecutiva muy tenaz en la mayoría de casos, produciendo en otros congestiones uterinas intensas, que con lo mayor facilidad se convierten en verdaderas metritis, que á su vez pueden tambien ser causa de hemorragias muy graves.

Las inflamaciones agudas de la matriz, ó las que de agudas pasan al estado crónico en el momento de la cesacion de los menstruos, son hechos excepcionales. Durante el período de actividad genital la congestion que periódicamente sobreviene hácia el útero asegura la curacion de la metritis provocando todos los meses una nueva recrudesencia aguda; en la menopausia, libre el útero de esta hiperhemia regular, entra en un período de reposo definitivo, que favorece grandemente la desaparicion ó por lo menos el alivio de estas diversas flegmasías, siendo regla general que las enfermedades inflamatorias del útero curan en la época de la cesacion menstrual, y con mayor razon empiezan con menos frecuencia en ella. De aquí resulta que la mayor parte de las inflamaciones uterinas

que se observan en la edad crítica, son afecciones preexistentes, cuyo principio puede datar de muchos años antes. Segun Gallard, en la época de la menopausia es posible la curacion espontánea de la metritis crónica; *sublata causa, tollitur effectus*; pero no siempre sucede de este modo: en las mujeres pletóricas sobre todo, las congestiones repetidas, que continúan verificándose en el sistema uterino algun tiempo despues de la cesacion del flujo catamenial, no siendo seguidas del derrame habitual que en cierto modo hace papel de flujo crítico, agravan la inflamacion uterina. En estos casos la menopausia favorece más que resuelve la ingurgitacion, dejando estancar la sangre en los vasos capilares del órgano, y llegándose á producir, segun Aran, una verdadera metritis parenquimatosa por infiltracion plástica del tejido uterino; sin embargo, pienso que Aran llega demasiado lejos, y la clinica no nos presenta muchas observaciones de metritis parenquimatosas acaecidas en el momento de la menopausia, pues que si Tilt cita tres casos, lo hace como observaciones raras y curiosas; por lo que podemos decir sin temor de aventurar una simple opinion, que la influencia de la menopausia sobre las inflamaciones del útero será favorable en la mayoría de casos, porque si el estado crónico inflamatorio de la matriz puede estar sostenido y aun agravado por las congestiones repetidas que el útero sufre en esta edad, en algunos casos, ellas mismas son los agentes de la curacion de la flegmasía, efectuada por una especie de remozamiento de la enfermedad, valiéndonos de la pintoresca expresion de Aran.

La leucorrea es un accidente muy frecuente de la edad crítica, y para muchos autores es una hipersecrecion destinada por algun tiempo á sustituir al flujo catemenial, desapareciendo espontáneamente. Hipócrates la consideraba más frecuente en las viejas que en las jóvenes: *Fluor albus senioribus magis, quàm junioribus contingit*; y del mismo modo piensa Fernelio: *Neque vero affectus hic (fluor albus) ætate matura tantum, verum etiam virginis invadit*. Haciendo excepcion de los casos en que este flujo es producido ó sostenido por una lesion manifiesta en la matriz, como cancer, ulceracion del cuello ú otras; esta secrecion proviene del útero, del mismo modo que el derrame sanguíneo, que reemplaza; así para Scanzoni la leucorrea de la menopausia no es más que una hemorragia abortada, y la exploracion directa con el espéculum, ayudada del exámen microscópico, prueban hasta la evidencia que el flujo leucorréico es un producto de secrecion exagerada de la mucosa

uterina, y no un simple catarro vaginal, como pudiera creerse.

El Dr. Matthews Duncan ha descrito bajo el nombre de *leucorrea uterina de las viejas*, un flujo moco-purulento bastante frecuente en las mujeres de edad; para Tilt es sintomático de una inflamación crónica de la matriz, y se apoya para sostener su opinion en una autopsia del mismo Duncan, en la que se encontraron adelgazadas las paredes uterinas con estado tomentoso y ulceraciones de la mucosa.

De todos modos, la leucorrea de la menopausia debe ser considerada, en ausencia de toda lesion orgánica, como un agente de depuración, encargado, segun decían los antiguos, de purgar los meses (*muliebris purgatio*) despues de la cesación de las reglas de la mujer.

Si la mayor parte de los autores están de acuerdo en que la influencia de la cesación de las reglas es favorable á las inflamaciones uterinas, no lo están en cuanto á la que esta época tiene sobre la producción del cancer del útero. Sin que nos remontemos á la época antigua, la cuestion se encuentra circunscrita entre estas dos opiniones diametralmente opuestas, debidas á escritores contemporáneos: Gallard dice que la influencia de la menopausia en la producción del cancer uterino, es absolutamente nula, en tanto que Tilt asegura que es evidente, del mismo modo que Lorain, que se expresa diciendo que «la menopausia está caracterizada con » frecuencia por desórdenes graves funcionales, que trascienden á » todo el organismo: pérdidas diversas, anemia, dispepsia y última- » mente el cancer...» y Nélaton, más explícito aún, es de opinion que el cancer uterino nace en el momento de la menopausia.

Comparando las tablas de mortalidad se ve que el número de fallecimientos por afecciones cancerosas en los dos sexos hasta la edad de treinta años, es casi el mismo, mientras que pasada de esta edad es mayor el de mujeres: así, podemos decir que despues de los treinta años el carcinoma se hace más frecuente en las mujeres; pero cuando realmente se observa más esta frecuencia es desde los cuarenta á los cincuenta años, lo que ha hecho llamar á esta edad *edad cancerosa* de la mujer por Tilt. Las estadísticas de Rocque, Boivin y Dugés, Lebert, Scanzoni, West, Louys, Leroy d'Etiolles y Tanchou demuestran esta misma circunstancia; pero no es posible tener en cuenta solamente el resultado de estas estadísticas, pues que es tambien indiscutible que entre los cuarenta y cincuenta años se manifiestan carcinomas igualmente en otros órganos, como la

mama y el estómago; y aún en el hombre es la edad predilecta de la aparicion de enfermedades cancerosas del hígado y del píloro. Por lo tanto podemos preguntarnos: ¿la edad próxima á la vejez es bastante causa para la aparicion de degeneraciones cancerosas? Sabemos perfectamente que el fenómeno esencial de produccion del carcinoma es el desfallecimiento de nutricion del organismo, y que la poca frecuencia de semejante enfermedad en el primer periodo de la vida, obedece á la preponderancia de la circulacion y de todas las funciones nutritivas.

Aun hay más: un gran número de cánceres de la matriz permanecen latentes durante algunos años sin causar perturbaciones serias, y hasta que se manifiestan hemorragias repetidas, dolores vivos ú otros desórdenes, no es el médico consultado, y por consiguiente ignora la verdadera época de invasion de la enfermedad, que si bien se ha podido hacer manifiesta por los anteriores síntomas, ignoramos, y aún la enferma misma desconoce, desde cuándo data su existencia; y como estos accidentes (hemorragias, dolores, flujos de esta ú otra naturaleza) aparecen, por lo general, en la época de la menopausia por razones anteriormente expuestas, de aquí, tener que eliminar en las estadísticas algunas observaciones, que no son bien claras respecto á la verdadera época de la invasion de la enfermedad, por más que sus síntomas más tangibles, más culminantes y aún más patognomónicos, hayan aparecido entre los cuarenta y cincuenta años.

Parece ciertamente que el cancer tiene cierta predileccion hácia la matriz y las mamas; y si consideramos las estrechas relaciones que existen entre estos dos órganos y los fenómenos de la menstruacion, nos parecerá imposible que la cesacion de esta funcion no juegue un importante papel, si no en la produccion del cancer, á lo menos en su evolucion, creyendo poder concluir que la menopausia tiene una influencia muy probable sobre el cancer uterino, y si en algunos casos parece coincidir la edad con el principio de la enfermedad, en la mayoría no es más que el botafuego que activa la evolucion hasta entonces latente de la afeccion cancerosa.

Los tumores fibrosos del útero son tambien otra de las afecciones que se observan en la edad media de la mujer, y cuando existen durante el periodo de actividad genital, prolongan las épocas menstruales, imprimiendo así una perturbacion en la regularidad del derrame sanguíneo. A la aproximacion de la menopausia, y mientras duran los desórdenes que la caracterizan, los fibromas dan lu-

gar á metrorragias abundantes, cuya repeticion son un peligro para la mujer; pero cuando la edad crítica toca á su fin, cuando se fija definitivamente la cesacion, los fibromas uterinos se terminan, por lo general, disminuyendo de volumen, sufriendo la degeneracion calcárea ó coloides, ó bien permanecen estacionarios, habiéndose observado casos en que han sido expulsados por un trabajo semejante al parto.

La transformacion calcárea de los fibromas, que indudablemente es la mejor de todas, era ya conocida en la antigüedad: Hipócrates habla de piedras calculosas de la matriz, Ambrosio Pareo reconoce la presencia de concreciones petrificadas y calculosas en el útero, y estas descripciones no pueden referirse más que á degeneraciones calcáreas de fibromas del órgano gestador, del mismo modo que los casos citados por Louys; y en cuanto á los que permanecen estacionarios, Nélaton ha observado algunos cuya aparicion databa de años antes de la edad crítica, en la que, dice este eminente cirujano, quedan como estacionarios sin molestar para nada á las pacientes.

Por último, M. Gueniot, en una Memoria leida á la Academia, llama la atencion sobre la *curacion por reabsorcion de tumores llamados fibrosos del útero*, diciendo que la reabsorcion de los fibromas se opera durante el período de actividad genital, siendo la degeneracion grasosa la lesion que se efectúa para su reabsorcion: así aconseja para favorecer esta alteracion ensayar las sustancias llamadas *esteatógenas*, como el arsénico, el plomo ó el fósforo. Ahora bien, ¿no podría concebirse la posibilidad de la reabsorcion de ciertos fibromas uterinos en la edad de la menopausia, puesto que es el período predispuesto á la gordura y á la descarga grasosa de todos los órganos?

Parece, pues, que la edad crítica es favorable á la curacion de los tumores fibrosos de la matriz; pero desgraciadamente en algunos casos estos tumores se reblandecen, provocan á su alrededor un trabajo inflamatorio, que adelgazando las paredes uterinas llega á perforarlas, causando la muerte por peritonitis consecutiva.

Otras muchas alteraciones pueden presentarse preferentemente en la edad climatérica de la mujer; pero como no se han hecho observaciones bastantes, ni las tenemos propias, no haremos más que enunciarlas. Así, los pólipos uterinos, la degeneracion grasosa y calcárea del útero, la atrofia, las desviaciones uterinas, la hematometra y la hidrometra, son enfermedades ó alteraciones observadas en la menopausia.

Hemos estudiado la influencia de la menopausia en la produccion, progreso y estancamiento de las enfermedades de la matriz, y hemos encontrado razones y hechos incontestables del poder de esta edad terrible para la salud de la mujer; pero no sucede lo mismo respecto á las afecciones de los ovarios y de las trompas, pues que apénas encontramos diferencias en su produccion, marcha y terminacion favorable ó adversa durante esta edad : las inflamaciones no son más frecuentes, y si se producen, siguen las mismas etapas que durante el vigor de la vida sexual; las afecciones orgánicas se observan algunas veces, mas sin verdadera predileccion por la época crítica, así como el cancer y los quistes del ovario; sin embargo, podemos decir, respecto á estos últimos, que rara vez toman un gran desarrollo todos aquellos que han aparecido antes de la cesacion de las reglas; sino que permanecen estacionarios con pequeño volumen, como sorprendidos por la atrofia, que en esta edad es propia del órgano; mas otras veces adquieren un enorme tamaño en poco tiempo, y muy particularmente si el primer período de Tilt no termina pronto : entonces acontece lo que el Excmo. Sr. Marqués de San Gregorio, el Dr. Fernandez Losada y yo hemos observado en una señora, que hace tres años tiene alteraciones en su menstruacion por efecto de la edad crítica, y que sufre un enorme quiste ovárico : á cada congestion mensual, seguida ó no de flujo catamenial, aumenta el líquido quístico hasta el punto de determinar la necesidad de la puncion para hacer vivir á esta desdichada y virtuosa mujer, que lleva veintitres punciones en treinta meses, habiéndola extraído trescientos sesenta y tres litros próximamente de líquido albuminoso.

La simpatía que indudablemente existe entre el útero y las mamas nos induce á relacionar las enfermedades de éstas con las de aquél, pudiendo decir que las mamas no son más que el complemento de la matriz. La menor fluxion acaecida en la matriz hace entrar en accion, hace conmover el seno femenino : así, en la pubertad es cuando adquiere desarrollo con la matriz; en la gestacion aumenta de volumen é inicia sus funciones posteriores; en el puerperio empieza la de la alimentacion del nuevo sér, y en la menopausia se atrofia; cuando sufre la una, no dejan las otras de sufrir tambien, y muchas veces son el centinela que nos avisa los padecimientos uterinos aún antes que hayan éstos dado señales de su existencia. Ahora bien, ¿cómo negar la influencia de la menopausia, época en que la matriz sufre un tan radical cambio, época en que muchas enfermedades

de este órgano tienen preferencia de presentacion sobre órganos que, como la mama, tienen con el órgano femenino tales simpatías? Es incontestable que cuando la matriz se altera en sí ó en sus funciones la mama se conmueve, y durante la menopausia, cuando la menstruacion se perturba para retirarse definitivamente, la mama aumenta de volumen como en la pubertad, suele segregar un líquido seroso, que algunas veces reemplaza á la menstruacion, y, áun en ocasiones, una hemorragia por el pezon sustituye á la que debía presentarse por el útero. Todos sabemos la influencia de la menstruacion sobre los tumores benignos de las mamas, y apenas habrá uno de entre vosotros que no haya observado adenomas durante la pubertad por efecto de amenorreas, clorosis ó dismenorreas, adenomas que ceden á un sencillo tratamiento local, como esté acompañado al que es indispensable para la enfermedad menstrual; pues bien, estos tumores tambien los habreis observado en la edad crítica, notándose ademas el aumento de los que por muchos años permanecian estacionarios: entonces aumentan de volumen, llaman tal vez la atencion de las enfermas, y sois consultados por temor de un escirro, que se cura sin otros cuidados, muchas veces, que los consejos higiénicos y aun farmacológicos propios para el cuidado de la menopausia. No sucede así con los tumores mamarios graves, con las degeneraciones glandulares ó de todo el órgano, con el *cáncer escirroso* sobre todo, que es sin disputa su edad predilecta, como lo demuestran estadísticas bien llevadas y concienzudas; Velpeau, Paget, Bérard y otros son de esta opinion, y este último llega á decir: «Tales humores, que permanecían casi estacionarios mientras se hallaba la mujer sometida á la evacuacion menstrual, se hacen repentinamente dolorosos y se inflaman cuando las reglas se suprimen, ó si estaban ya ulcerados, la ulceracion hace más rápidos progresos; desarreglos menstruales y hemorragias uterinas suelen preceder en el presente caso á la definitiva supresion de las reglas.»

2.ª Ademas de las enfermedades y desórdenes propios de los órganos genitales, hay otras enfermedades, hay otros desórdenes, hay otras frecuentes incomodidades, que acompañan á la cesacion de las reglas. Los desórdenes digestivos, y entre ellos la dispepsia bajo todas sus formas, es muy comun en esta edad, así como los vómitos y la diarrea, que como síntomas de derivacion, son tambien muy frecuentes, tomando á veces el tipo intermitente mensual: la perversion del gusto es tambien un fenómeno que puede observarse á la cesacion del flujo menstrual, y Esquirol, como dejamos apun-

tado, cita el curioso hecho de una señora de cuarenta y dos años, de morigeradas costumbres y de conducta ejemplar, que sintiendo á esta edad los primeros desórdenes menstruales precursores de la menopausia, experimentó una tan violenta pasion por el vino y el aguardiente, que durante seis años estuvo casi siempre en un estado de embriaguez constante; pasion que cedió cayendo en la aversion á los alcohólicos, luego que cesaron del todo los menstros, fijándose para siempre la menopausia.

Anteriormente hemos demostrado y procurado darnos razon del estado congestivo particular del sistema de la vena porta á la aparicion y durante el período de cesacion catemenial; y los resultados de este éxtasis sanguíneo se hacen sentir en las dos extremidades del sistema venoso, ya por la hiperhemia del hígado, ó ya tambien por la formacion de tumores hemorroidales, de donde resulta ese estado bilioso tan comun en las mujeres, que se hace manifesto por la dispepsia, los vómitos de bilis, la ictericia y aun por el abultamiento del hígado apreciable á la palpacion segun Aran y Bennet. En otras ocasiones, son las hemorroides las primeras en su aparicion, dando lugar á la congestion hepática si llegan á suprimirse, no siendo infrecuente observarse tambien la litiasis biliar con sus dolorosísimos cólicos.

Hemos insistido bastante sobre el estado de plétora sanguínea como uno de los fenómenos dominantes de la fisiologia patológica de la mujer: este fenómeno se manifiesta por desórdenes digestivos ó hemorragias, cuyo sitio son las regiones más variadas de la economia: así las metrorragias sobre todas, las enterorragias, epistaxis, hematemesis, hemoptisis, algunas veces la hematuria y rara vez la hemorragia por el conducto auditivo, se suelen presentar como supletorias de la evacuacion menstrual, expresando unas, el hábito de circulacion aumentada en épocas determinadas hácia ciertos órganos; las otras siendo señales de ligeras hiperhemias y aun congestiones de órganos, que frecuentemente las sufren en muchos estados pletóricos, otras producto de inyeccion varicosa de una mucosa como la de la vejiga de la orina por propagacion del estado de las venas hemorroidales, y finalmente muchas como las producidas por las manos, la axila, ó el ombligo sin que racionalmente tengan explicacion: siendo de notar que estas desviaciones raras de las reglas durante la menopausia, lo mismo que durante la pubertad, se manifiestan preferentemente en las mujeres nerviosas, histero-epilépticas: *hemorragias nevropáticas* llamadas por Parrot.

No nos detendremos en la enumeracion detallada de otras muchas enfermedades, que aparecen, ó por lo menos se han observado con frecuencia en la edad critica de la mujer, y pasaremos por alto las dermatoses de éste ó del otro género, que tambien las vemos aparecer de preferencia en la pubertad, pudiendo encontrar por este hecho entre otros, cierta relacion en estas dos edades, cierta analogia entre las diversas perturbaciones que caracterizan estas dos épocas; los desórdenes de los sentidos, como la ceguera, la sordera, la afonía de que Briere de Boismont, Galezowski, Tilt, Portal y otros han observado casos; otras diversas enfermedades, ya de los riñones, de la vejiga, del corazon y del cuerpo tiroides, fijándonos siquiera breves momentos en las enfermedades del sistema nervioso, de las que apenas se libra mujer alguna durante más ó menos tiempo, con más ó menos intensidad, y siempre en la edad critica.

« Casi todas las mujeres, dice Sandras, que llegan á la edad crítica pasan por el estado nervioso en sus diversos grados. Este estado se manifiesta grave algunas veces, más sobre todo en las personas sanguíneas y nerviosas, siendo su duracion indeterminada ». El nervosismo parece que con su aparicion en el momento de la supresion definitiva de las reglas, justifica el *Sanguis moderator nervorum* de los antiguos, y se manifiesta por jaqueca, espasmos, esofagismo, dispnea, palpitaciones cardiacas, y otras neuralgias y neurosis, debidas principalmente al histerismo.

La produccion de accesos completos de histerismo por la presion sobre la region ovaria, ha establecido los estrechos lazos que entre los órganos generadores de la mujer y los accidentes histéricos existen; y si hechos nuevos han demostrado que presiones en otras regiones, como el epigastrio y la columna vertebral, pueden provocarlos igualmente, no cabe duda que si los órganos genitales no son el punto de partida único del histerismo, al menos nos parece evidente su influencia patogénica, pues que las perturbaciones de las funciones útero-ováricas son causas productoras de esta nevrose: así vemos la influencia de la pubertad, de la concepcion, del estado puerperal y de la lactancia; pero la de la menopausia es aún discutida, y en tanto que no puede admitirse la opinion de Gardanne, que miraba al histerismo como la más frecuente de las enfermedades de la edad critica, Grisolle dice que despues de haber cesado ó no reproducirse más que de vez en cuando, reaparece con más fuerza en esta edad; la mayor parte, como Vigaroux,

Dobois d'Amiens, Hardy y Behier, Brierre de Boismont y Landouzy, admiten que es más frecuente en la menopausia ver disminuir y aún cesar los ataques de verdadero histerismo. Sin embargo, es imposible desconocer que esta enfermedad sobreviene algunas veces en esta época, ó reaparece si anteriormente, si en la juventud de la mujer ha existido, y sin otra causa que la edad: tal es igualmente la opinion de Brachet, que admite la posibilidad de la invasion de los ataques histéricos en el momento de la cesacion definitiva de las reglas: y segun Landouzy, cuando el histerismo no sobreviene en esta época, puede relacionarse con la extincion de la hemorragia periódica, con los desórdenes acarreados en la inervacion genital por la cesacion de las funciones uterinas, ó ya, en fin, con el trastorno moral producido por la idea de ser abandonadas para siempre á causa de su edad. De todos modos, los accidentes histeriformes, como las viceralgias, espasmo de la glotis y otros, son más frecuentes que el histérico verdadero. Debemos hacer mencion, sin embargo, de una nevrose, que bajo la dependencia simpática del útero desordenado en sus funciones, y que en la mayoría de casos puede considerarse igualmente bajo la influencia del histerismo, se presenta algunas veces tan alarmante, que llega á perturbar las facultades intelectuales: queremos hablar del *erotismo*, que ó ya es provocado por lesiones vulvares, prurito, eritema ó eczema, ó se observa sin ninguna alteracion de los órganos genitales, lo mismo en las casadas que en las viudas y solteras, muy corto á las veces y duradero otras, hasta el punto de citarse casos en que ha habido necesidad de encerrar en una celda del manicomio á algunas infelices atacadas de esta repugnante dolencia, que sólo ha cesado cuando total y definitivamente ha desaparecido el flujo menstrual.

Del mismo modo se ha creido por algunos, como Esquirol y Axenfeld, que la epilepsia podía ser considerada en la edad de la menopausia como resultado de la simpatía uterina; y las investigaciones de Maisonneuve y de Herpin han establecido definitivamente la relacion entre el útero y el *morbus sacer*. Lo mismo que para el histerismo, la menopausia es rara vez la causa ocasional de la epilepsia, y solamente se señala esta edad por la repeticion de los ataques en personas que anteriormente la padecían, siendo tampoco ella por sí causa de cesacion de esta terrible enfermedad, mientras que el histerismo suele desaparecer con más frecuencia.

Las facultades intelectuales se modifican sensiblemente por todo cuanto pueda relacionarse con los fenómenos de la menstruacion.

Muchas enajenaciones mentales han tenido y tienen su invasion en el momento de la instauracion menstrual; y si cada período normalmente va acompañado de una impresionabilidad, de una sobreexcitacion nerviosa que todo el mundo conoce, bien se comprende que este estado nervioso pueda graduarse más produciendo accesos pasajeros de locura durante el período catemenial, terminando con él: bien conocida es la historia médico-legal de Enriqueta Cornier; no os molestaré con su relato, y bien sabeis que Esquirol y Marcé, encargados de examinar el estado mental de esta desgraciada infanticida, hicieron constar y llamaron la atencion sobre el período menstrual en que estaba cuando cometió el atentado. Siempre que una mujer adulta pierde la razon, cuando sus facultades intelectuales se perturban, cuando enloquece, en una palabra, siempre se ha observado con anterioridad la falta de la menstruacion, ó por lo menos la perturbacion de sus períodos, y la aparicion de ellos suele ser la señal de una exacerbacion en el estado general, ó raras veces, por el contrario, de una remision de los accidentes: ademas, la curacion de la locura, segun Griesinger, no es consecutiva á la vuelta de la menstruacion, sino que, por el contrario, esta funcion no se establece hasta despues de restablecidas las funciones intelectuales: sin embargo, la mayor parte de los alienistas reconocen que si la vuelta regular de los menstros no produce al cabo de algun tiempo el alivio del estado mental, generalmente es indicio del paso de esta enfermedad al estado crónico, y tendrá una duracion indeterminada. Resulta, pues, de estas consideraciones, que la ausencia, insuficiencia ó regularidad de la excrecion catemenial, son elementos que deben tenerse muy presentes en la marcha y pronóstico de la locura.

Ahora bien, la menopausia, que es el fin de la menstruacion, funcion fisiológica de tan largo período en el organismo femenino, y cuya desaparicion llevamos dicho á cuántos accidentes da lugar, no puede permanecer extraña á estos accidentes: la edad crítica, dice Marcé, con la plétora ó la anemia que la acompañan, con las reacciones nerviosas variadas que determina, es un período de transicion peligroso, que todos han reconocido, y las perturbaciones mentales, que algunas veces no son más que el cambio del carácter habitual, pueden llegar á ser verdaderos actos de delirio. Todos los días vemos mujeres cambiadas por la edad: de alegres, se hacen taciturnas; eran apacibles, y se vuelven coléricas; mujeres sensatas y juiciosas, reflexivas y cuidadosas de la familia y de /

hogar, abandonan bruscamente el arreglo doméstico, la familia, el esposo y aún los hijos, volviéndose ligeras, dispendiosas, entregándose al fausto y aún al escándalo. «La menopausia, pues, ya » bajo el punto de vista intelectual, no menos que bajo el orgánico, » constituye una verdadera edad crítica, y sólo á ella pueden relacionarse ciertos casos de delirio pasajero ó permanente.» (Foville.)

¿Es necesario admitir que los desórdenes intelectuales están bajo la degeneracion inmediata del útero, ó bien, como pretende F. Voisin, relacionados exclusivamente al cerebro? Para este autor pueden encontrarse causas más que suficientes para explicar el número y variedad de las afecciones cerebrales de esta época de la vida de la mujer, en las circunstancias morales á que se encuentra sujeta; y sin negar esta influencia, ¿no puede suponerse que la matriz ha sido en ciertos casos el punto de partida de los desórdenes de la inteligencia?

Bien sabido es que el sistema nervioso central, relacionado con los órganos esplánicos por el intermedio del gran simpático, y los impulsos dados por el encéfalo bajo ciertas influencias, refluyen sobre estos órganos en forma de desórdenes funcionales; así las emociones vivas, como miedo, pesar, etc., sensaciones de origen central, determinan secreciones exageradas de lágrimas, orinas nerviosas, diarrea, etc. Ahora bien, ¿sería arriesgar demasiado diciendo que las vísceras pueden á su vez reaccionar sobre el cerebro por el intermedio de los nervios ganglionares, y producir desórdenes pasajeros ó permanentes de las facultades mentales?

Además, bien sabéis que el gran simpático, en el momento de la supresion de las reglas se encuentra en un estado de sobreactividad particular, que engendra accidentes fugaces, descritos con el nombre de plétora nerviosa, estando por esto admirablemente dispuesto para llevar hácia los centros las excitaciones que las vísceras reciben. Los ataques de histerismo provocados por la presión de la region ovárica, hablan en favor de esta opinion, es decir, la influencia de los desórdenes viscerales sobre la produccion de los desórdenes psíquicos.

Si hay alteraciones psíquicas, que podemos relacionar con el estado particular en que la mujer vive durante la menopausia, con más razon creemos podernos dar cuenta de ciertas afecciones materiales de los centros nerviosos, relacionadas con los accidentes á que la menopausia da lugar. Así las afecciones medulares y cerebrales, la paraplegia congestiva, isquémica, periférica ó histérica,

y las congestiones cerebrales apoplectiformes, si no muy frecuentes, son en ocasiones bien manifestamente producidas por el particular estado en que el organismo femenino se encuentra al paso de la edad de actividad uterina á la de absoluto reposo. Brierre de Boismont, Tilt y Brown Sequard nos presentan casos y estadísticas de paraplegias debidas á congestión raquidiana, que nos explicaremos fácilmente, teniendo en cuenta el trayecto tortuoso de las venas raquídeas, la falta de válvulas en su interior, la ausencia de músculos, que con sus contracciones puedan favorecer el curso de la sangre, condiciones todas que concurren á producir el éxtasis sanguíneo en los vasos. Por otra parte, como la mayoría de las venas vertebrales desaguan en las intercostales, que á su vez se terminan todas, menos la primera, en la vena azygos tributaria de la cava descendente, se sigue que todas las causas que determinen un obstáculo á esta evacuación, deben determinar también la plétora venosa en el conducto vertebral; y si consideramos todas estas cosas juntas, comprenderemos qué detrimento debe llevar á la médula espinal la supresión de la menstruación, siendo la ocasión de una congestión suplementaria hacia el eje espinal, cuya consecuencia clínica es la paraplegia.

Para que la integridad de las funciones de la médula subsista, es necesario que la circulación sanguínea se haga regularmente y en cantidad suficiente: si la cantidad no es bastante, habrá isquemia; se hará mal la circulación, pudiendo producir parálisis: en una palabra, todas las causas que como la clorosis, pérdidas sanguíneas abundantes, metrorragias ó hemorroides, producen la anemia medular, serán también productoras de los desórdenes de la motilidad, que son su consecuencia. No nos detendremos á probar este aserto, pues que las experiencias de Vulpian y Flourens, las observaciones de Barth, Van Berohit, Grisolle, Landry, Moutard-Martin y otros, que podreis consultar, demuestran suficientemente que las pérdidas sanguíneas que acompañan algunas veces á la edad crítica, pueden dar lugar á la isquemia medular y á la parálisis.

Por fortuna, todas estas afecciones de los centros nerviosos, en unión con la congestión cerebral apoplectiforme, que alguna vez se presenta en las mujeres plétóricas durante la cesación de las reglas, no son frecuentes, y en este punto la teoría está en relación con la clínica, pudiendo concluir con Lerroy d'Etiolles; que si en muchas paraplegias puede relacionarse este padecimiento con la menopausia, los hechos concluyentes son bastante escasos.

Ultimamente, y para no molestar más vuestra atención, pues que si hubiésemos de decir cuanto del asunto se puede, tendríamos que hacer un grueso volumen, concluiré diciendo que la menopausia influye bastante en ciertas diátesis, como la clorosis y el cancer; algo en la tuberculosis, y sólo por estadísticas más ó menos completas puede decirse que la gota, el reumatismo ó la sífilis se influncian poco ó nada por la edad crítica.

Concluyo, pues, diciendo, que si la menopausia no puede en realidad llamarse con propiedad edad crítica, puede y debe seguirse denominándola de este modo figurado en nuestra lengua; pues que si no está caracterizada por una crisis, que la pueda dar denominacion, al menos coloca á la mujer en una situacion excepcional, en una edad de verdadero peligro, de influencia más ó menos directa en la produccion de muchas enfermedades, de cambios fisiológicos y anatómicos notables, de desórdenes materiales y psíquicos de tal indole, que bien puede decirse que la mujer pasa por una situacion verdaderamente crítica.

HE DICHO.











